

IGLESIA EN MARCHA

ARZOBISPADO DE SANTIAGO DE CUBA
ENERO 1996 N° 59

CONTENIDO

pág.

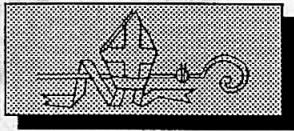
- 2 LA VOZ DEL PASTOR
- 4 EL PENSAMIENTO SOCIAL DE LA IGLESIA
- 6 RAZONES PARA LA ESPERANZA
- 7 HACIENDO PATRIA
- 8 PROTAGONISTAS DE LA HISTORIA
- 10 LA SANTA MISA
- 11 AQUÍ LA IGLESIA
- 12 HISTORIA DE NUESTRA IGLESIA
- 14 OPINIÓN
- 15 LAICO POR LA GRACIA DE DIOS
- 16 VOCABULARIO PARA CREYENTES



IGLESIA EN MARCHA : Boletín Mensual del Arzobispado de Santiago de Cuba.

Director: H. Luis Franco Aguado fsc

Redactores: Mons. Pedro Meurice - Mons. Higinio Seoane - María Caridad Campistrous - Mercedes Ferrera Angelo - Caridad Cristina Gramatges - María Caridad López - José Luis Martín Descalzo (+) - Carlos Lamas Roca - M^a Antonia Navarrete de Piñón - Comisión de Cultura.



LA VOZ DEL PASTOR

¡;DEMOS A LOS NIÑOS UN FUTURO DE PAZ!"

CIUDAD DEL VATICANO, 12 DIC 1995

Se hizo público hoy en la Oficina de Prensa de la Santa Sede el Mensaje de Juan Pablo II para la 29ª Jornada Mundial de la Paz del 1 de enero de 1996; lleva por título: "¡;Demos a los niños un futuro de paz!"

La Carta, de 12 páginas, consta de una introducción y cinco partes. Damos a continuación algunos extractos:

INTRODUCCION:

"No he dejado de expresar mi viva preocupación por los niños víctimas de los conflictos bélicos y de otras formas de violencia (...). Al inicio del nuevo año, mi pensamiento se dirige una vez más a los niños y a sus legítimas aspiraciones de amor y serenidad. De entre ellos siento el deber de recordar particularmente a los marcados por el sufrimiento, quienes a menudo llegan a adultos sin haber experimentado nunca lo que es la paz (...). ¡;Demos a los niños un futuro de paz!" (...). Es un derecho suyo y es un deber nuestro".

"NIÑOS VICTIMAS DE LA GUERRA (...).

Lamentablemente, no son pocos en el mundo los niños víctimas inocentes de las guerras. En los últimos años han sido heridos y muertos a millones: una verdadera masacre. La especial protección establecida para la infancia por las normas internacionales ha sido ampliamente inobservada (...). Los niños han llegado incluso a ser blanco de los francotiradores, sus escuelas destruidas premeditadamente y bombardeados los hospitales donde son curados. Ante semejantes y monstruosas aberraciones, ¿cómo no levantar la voz para una condena unánime? (...). Quiero también recordar a los mutilados durante los conflictos bélicos y a consecuencia de los mismos.

Finalmente, mi pensamiento se dirige a los niños sistemáticamente perseguidos, violentados y eliminados durante las llamadas "limpiezas étnicas".

"No hay sólo niños que sufren la violencia de las guerras; no pocos de ellos son obligados a ser

sus protagonistas (...); son conducidos a campamentos aislados (...), padecen hambre y malos tratos (...). A menudo son enviados como avanzada para limpiar los campos minados. ¡Evidentemente su vida vale bien poco para quien se sirve así de ellos! El futuro de estos niños con armas está con frecuencia marcado (...). Merecen un vivo reconocimiento aquellas organizaciones humanitarias y religiosas que se esfuerzan por aliviar sufrimientos tan inhumanos".

"(Debemos) emplear todas las vías posibles para salvaguardar o restablecer la paz, haciendo cesar los conflictos y las guerras. Con anterioridad a la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en Pekín el pasado mes de septiembre, invité a las instituciones caritativas y educativas católicas a adoptar una estrategia coordinada y prioritaria en relación con las niñas y las jóvenes, especialmente las más pobres. Deseo ahora renovar esa llamada, extendiéndola de modo particular a las instituciones y organizaciones católicas que se dedican a los menores (...). No me cansaré de repetir que (estamos llamados) a ofrecer nuestra contribución a la paz y a rechazar cualquier apoyo a la guerra".

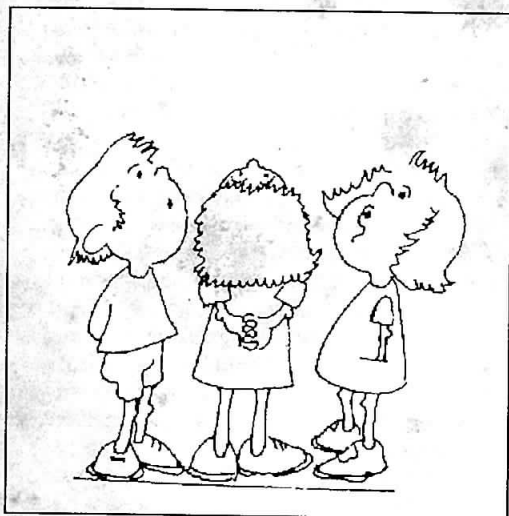
"NIÑOS VICTIMAS DE VARIAS FORMAS DE VIOLENCIA.

Millones de niños sufren a causa de otras formas de violencia, presentes tanto en las sociedades afectadas por la miseria como en las desarrolladas (...). En realidad, la miseria está en el origen de condiciones de existencia y de trabajo inhumanas. En algunos países hay niños obligados a trabajar a corta edad, maltratados, castigados violentamente, remunerados con una paga irrisoria. Al no tener manera de hacerse respetar, son los más fáciles de chantajear y explotar (...). Son objeto de compraventa (...) o, peor aún, para ser introducidos en la prostitución (...), fenómeno absolutamente despreciable que degrada a quien

lo practica y también a todos los que de algún modo lo favorecen".

"La violencia sobre los niños lamentablemente no falta ni siquiera en familias que viven en

condiciones de desahogo y bienestar (...). Además, son muchos los niños que deben soportar los traumas derivados de las tensiones entre los padres o de la misma ruptura de la familia (...). Los niños se ven a veces obligados a crecer en una triste soledad, sin una justa y amorosa guía y sin una adecuada formación moral. Abandonados a sí mismos, encuentran habitualmente su principal punto de referencia en la televisión, cuyos programas presentan a menudo modelos de vida irreales o corruptos, frente a los que su frágil discernimiento no es todavía capaz de reaccionar. ¿Cómo sorprenderse de que una violencia tan multiforme e insidiosa acabe por penetrar también en sus jóvenes corazones cambiando su natural entusiasmo en desencanto o cinismo, su espontánea bondad en indiferencia y egoísmo? (...). Ellos tienen necesidad de 'aprender la paz': es un derecho suyo que no puede ser desatendido".



"NIÑOS Y ESPERANZAS DE PAZ. He querido poner claramente de relieve las condiciones con frecuencia dramáticas en que viven muchos niños de hoy. Lo considero un deber (...). Sin embargo, no pretendo ceder al pesimismo, ni ignorar los elementos que invitan a la esperanza. ¿Cómo no hablar, por ejemplo, de tantas familias en todo el mundo donde los niños crecen en un ambiente sereno (...), de los esfuerzos que tantas personas y organismos hacen para

asegurar a los niños en dificultad un desarrollo armónico y gozoso? (...).

Tampoco debe olvidarse la mayor conciencia de la comunidad internacional que (...) se esfuerza por afrontar con decisión y discernimiento los problemas de la infancia (...). Ayudados y amados convenientemente, los niños mismos saben hacerse protagonistas de paz, constructores de un mundo fraterno y solidario (...). Una infancia serena permitirá a los niños mirar con confianza la vida y el mañana. ¡Ay de los niños que apagan en ellos el ímpetu gozoso de la esperanza!".

"NIÑOS EN ESCUELA DE PAZ. Los pequeños aprenden bien pronto a conocer la vida. Observan e imitan el modo de actuar de los adultos. Aprenden rápidamente el amor y el respeto por los demás, pero asimismo también con prontitud los venenos de la violencia y del odio. La experiencia que han tenido en la familia condicionará fuertemente las actitudes que asumirán de adultos (...). La familia debe ser para ellos la primera escuela de paz (...). El niño comparte con sus padres y hermanos la experiencia de la vida y de la esperanza, viendo cómo se afrontan con humildad y valentía las inevitables dificultades y respirando en cada circunstancia un clima de estima por los demás y de respeto de las opiniones diversas de las propias. Es sobre todo en casa donde, antes incluso de cualquier palabra, los pequeños deben experimentar, en el amor que los rodea, el amor de Dios por ellos".

"(...) Los niños tienen derecho a una específica formación para la paz en la escuela (...). Todo debe estar dispuesto para que los pequeños lleguen a ser heraldos de paz".

"JESUS, CAMINO PARA LA PAZ. La paz es don de Dios; pero depende de los hombres acogerlo para construir un mundo de paz. Ellos podrán hacerlo sólo si tienen la sencillez de corazón de los niños (...). Jesús se identificó con los pequeños (...). Jesús se identificó con los pequeños (...)

"Me dirijo, pues, con confianza a los hombres y mujeres de buena voluntad. ¡Unámonos todos para combatir cualquier forma de violencia y derrotar la guerra! ¡Creemos las condiciones para que los pequeños puedan recibir como herencia de nuestra generación un mundo más unido y solidario! ¡Demos a los niños un futuro de paz!".

LA AUTORIDAD

LA AUTORIDAD

"La única ley de la autoridad es el amor".

J. Martí

Doña Elena estaba enferma y quería ver a sus hijos. ¡Había que partir de inmediato! Marianita armaba los bártulos y arropaba a los niños; entretanto, Manuel -diligente e ingenioso- improvisaba en la cochera un "moisés" para la niña... el viaje sería largo y el sendero difícil.

A la luz del plenilunio avanzaban despacio por el abrupto camino; de estampida, varios hombres salieron tras la arboleda, les detuvieron. ¿Qué hacían a esa hora llevando niños por esos lares? ¿No conocían la zona o estaban locos?... Manuel, corajudo pero prudente, contuvo su ímpetu y, bajando del coche, explicó los motivos del viaje al cabecilla. Al punto éste exclamó: "*Un hijo de Don José jamás ha de temer a mis hombres; ellos mismos serán sus guías y custodios. ¡Lo que hizo él por mi familia yo lo agradeceré eternamente!*"

Ya la aurora embellecía el nuevo día; sólo faltaba una legua para llegar a Cuba -así llamaban entonces a Santiago- cuando el ladrón justiciero se acercó nuevamente a los viajeros. Su figura gallarda contrastaba con su "oficio". Caballero en su alazán, les ofreció leche aún espumosa del ordeño, y panecillos acabados de hornear. Luego, cerciorado ya de que no hubo percances, entregó a Manuel un ramo de flores para su madre y, quitándose el sombrero, le dijo: "*Dé usted a su padre mi respeto sincero. Dígale, y no se ofenda por esto, que si hoy puedo responder por mis hombres es porque aprendí de él que la autoridad no se impone por la fuerza, que se gana con el servicio*". Volviendo grupas añadió solemne: "*Sepa, señor mío, que yo haría por su padre lo que usted no es capaz de hacer*"; y se alejó raudamente en la polvareda.

Aún estaban lejos de la quinta cuando Frasquito les divisó y -olvidando sus años- entró en volandas al viejo caserón gritando: "*Amito,*

amito, ya se acerca el coche de los niños". "*Francisco, sabes que no quiero que me digas así*", respondió un hombre alto y erguido a quien ni el peso de los años ni el cálido sol santiaguero lograban aligerar su negra indumentaria. "*Fue la emoción a..., señor Don Josecito... ¡Oiga, oiga usted los caballos!*"

... "*Pon las rosas a la Virgen del Navío- decía más tarde Doña Elena señalando hacia el oratorio- es un milagro que se conserven tan hermosas y lozanas después de tan largo viaje*"... Los hombres conversaban paseándose por el corredor trasero según la costumbre de Don José, quien -pasando el brazo por los hombros del hijo para atraerle hacia sí- decía: "*Yo te conozco bien, muchacho, pero él sería capaz de matar, y un hijo mío no. Los que creemos en el Jesús del Sermón de la Montaña no recurrimos a la violencia cuando buscamos justicia, pues ella es 'semilla siempre de gravísimos males'*" (MM. 206). Y no habló más del asunto.

Feliz de ser interpelado por "su niño", Frasquito se fue en lenguas contando las cosas del *amito* cuando era alcaide de la cárcel: nunca hubo otro más querido ni mejor obedecido. Lo de él sí era autoridad. Era tan recto como humano y solidario. "*Bastante tienen los pobres con estar presos -decía- hay que respetar su dignidad de personas*". A menudo preguntaba: "*¿Son ellos los únicos responsables de su delito?*", y sin esperar respuesta agregaba: "*La obligación de ganar el pan con el sudor de la propia frente supone, al mismo tiempo, un derecho. Una sociedad a la que este derecho se le niegue sistemáticamente, y las medidas de política económica no permitan a los trabajadores alcanzar niveles satisfactorios de ocupación, no puede conseguir su legitimación ética ni la justa paz social*" (CA. 43)

Para este hombre, los problemas de "sus" presos y los de la Isla eran sus problemas. Tampoco vivía ajeno a los cambios que ocurrían en Europa. Sabía que "una sociedad tradicional se iba extinguiendo, mientras comenzaba a formarse otra cargada con la esperanza de nuevas libertades" (CA. 4) Por eso se sintió identificado con León XIII desde el comienzo de

su pontificado (1878). Él también pensaba que "la libertad verdadera, digna de los hijos de Dios, que protege tan gloriosamente la dignidad de la persona humana, está por encima de toda violencia y de toda opresión" ("Libertas"); y por ello "no se puede permitir en modo alguno que la autoridad civil sirva al interés de uno o de pocos, porque está constituida para el bien común de todos" ("Inmortale Dei"). Su actuar entraba en resonancia con las ideas del nuevo Papa. Allá los que -más preocupados por el poder que por el honor- le tildaban de *Quijote*. El día que leyó en el *TIMES* que la nueva encíclica ("Rerum Novarum") abordaba -como nadie lo había hecho antes- las problemáticas de la "cuestión social", Don José, católico ferviente, se sintió feliz.

Hoy día es más común entender la autoridad como servicio y no como privilegio, pues existe mayor información sobre la actuación de la autoridad y sobre los derechos inviolables de la persona. Y es precisamente por esta mayor conciencia que la sociedad repudia los regímenes autoritarios y las dictaduras, por no ser compatibles con la dignidad humana; pues cuando la autoridad del gobernante predomina sobre la libertad del individuo, es que se ha convertido en autoritarismo.

Hace dos mil años San Pablo nos escribía que toda autoridad proviene de Dios (Rom. 13,1), pero esta autoridad no es una encomienda de Dios a un hombre o a un partido, pues la voluntad de Dios se manifiesta a través de la voluntad del pueblo. Son las personas quienes, voluntaria y libremente, tienen derecho a elegir a su autoridad política, y -por lógica consecuencia- a destituir la si preciso fuera. La Iglesia ni propone ni prefiere ningún sistema de gobierno, sólo pide que se respete la dignidad de la persona humana y sus derechos fundamentales. (SRS. 41)

Y para nosotros -católicos cubanos de 1996- ¿en qué consiste nuestro deber ciudadano? Pienso que, ante todo, debemos respetar la autoridad; y no sólo eso, también debemos ayudarle en todo lo que nos compete y está dirigido al logro del bien común. ¿Que cómo hacerlo?. Cumpliendo a cabalidad con las obligaciones que asumimos, aceptando responsabilidades, sugiriendo, opinando, evaluando, y -cuando el caso lo requiera-

denunciando todo lo que vaya en contra de la dignidad de los hombres y mujeres con los que convivimos, y del bien común en general, pues cuando es legítima, "la autoridad es servicio a la vida" (DP. 249)



Por ello, la puesta en práctica del pensamiento social de la Iglesia no consiste en una inconsciente sumisión ciudadana, sino en pugnar por un justo equilibrio entre sociedad política y sociedad civil, en el marco de los derechos humanos, el marco del Evangelio.

... Este artículo nació entretejiendo recuerdos de Papá José, el abuelo de mi abuelo, cuyas anécdotas sazonzaban a veces las conversaciones familiares; de él conservo aún la talla bicentenario de la Virgen que adornaba la goleta paterna donde nació, y la convicción de que *la autoridad descansa sobre principios indoblegables, pero se ejerce desde las mieles del corazón.*

María C. Campistrous

por *José Luis Martín Descalzo*

... Jorge puso la silla encima de la mesa, se subió a ella, ató la punta extrema de su cinto al tubo del agua, pasó el otro extremo como un lazo por su cuello...

Era un niño normal, cuentan los vecinos. No tenía ninguna razón para hacer lo que ha hecho, aseguran sus padres. En la escuela no le había ocurrido nada extraño, informan los maestros.

Todo era normal. Pero aquella tarde, al regresar del colegio, subió las escaleras de los ocho pisos de su casa... , empujó la puerta del cuarto de desahogo, que estaba, como siempre, abierta, empujó hasta el centro de la habitación aquella mesa blanca de pino que habían retirado en la última reforma de su casa, puso sobre ella una silla...

¡Tenía diez años, sólo diez años. Y era un niño normal! Pero lo cierto es que el niño había preparado su muerte con la fría crueldad de un adulto. Sobre la mesa de estudiante estaba esa carta que seguramente había aprendido en la televisión, esa carta que repite lo tan requetesabido: «No culpen a nadie de mi muerte. Me quito la vida voluntariamente.» Y, luego, por toda explicación, dos únicas, horribles, vertiginosas palabras: «Tengo miedo.»

¿Miedo de qué, Dios santo? Sus padres aseguran que su salud era buena; sus profesores, que nunca conoció una mala calificación; sus amigos, que jamás le oyeron quejarse de ninguna amenaza... Todos le creían un niño feliz. Nunca nadie había sospechado la existencia de motivos para una tan escueta confesión: «Tengo miedo.»...

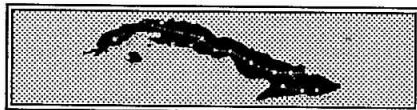
Tenía miedo. Ni él mismo hubiera sabido explicar muy claramente de qué. Pero estaba solo, tan solo como todos los niños encerrados en las cuatro paredes de esa infinita soledad que sienten los peque-

ños cuando no son amados, cuando no son suficientemente amados. No tenía ninguna razón «especial» para tener miedo. Sólo las que tenemos todos los que vivimos en un mundo tan hostil como éste. Sólo había visto cientos de horas de televisión y violencia. Sólo había oído decir docenas de veces a su padre que esta vida era una porquería. Sólo recordaba los gritos del abuelo el día que riñó con sus padres: «¡Quiero morirme! ¡Quiero morirme!» Sólo recordaba el llanto de su madre una noche en la que había ocurrido algo que él no pudo terminar de entender.

Nada más. Nada más. Eso era todo lo que recordaba cuando al subir el tramo de escalera que iba del séptimo al octavo piso comenzó a sacarse el cinto que le habían regalado el día de su cumpleaños. Era un cinto de cuero que le había enorgullecido porque era su primer regalo de hombre. Había presumido de él con los compañeros aquella tarde en que jugaron a perseguirse a "latigazos". Había temblado cuando uno de sus amigos le aseguró que a él su padre le pegaba con un cinto como ése. Jorge no podía entender muy bien que alguien pudiera pegar a un niño.

Cerró los ojos y tampoco pensó en Ti, Dios de los hombres y los niños. No se preguntó cómo ibas a recibirle, porque a Ti no te tenía miedo. Dulce y extrañamente no le asustaba nada de lo que pudiera haber al otro lado. Sabía que si no existías, ya no podría haber ningún dolor al otro lado. Y que si existías y eras Dios, forzosamente tenías que ser bueno y quererle. Si eras Dios tenías que parecerle al seno de su madre. Tú no ibas a decirle «niño, no digas tonterías», cuando tratara de explicarte toda su soledad...

HACIENDO PATRIA



"Triste tierra, como tierra tiranizada y de señorío"

Miguel Velázquez

La dólida exclamación del maestro de música y gramática Miguel Velázquez, mestizo de india y español, que encabeza esta página, fue quizás el primer chispazo de conciencia moral autóctona en los comienzos de una historia dominada por la codicia y la crueldad. Al trasluz de esas graves palabras, resumen válido para toda la colonia, vemos la tierra de la Isla, tan hermosa y paradisíaca en los ojos del Descubridor, embebida ya de tristeza en otros ojos sensibles al vejamen de la tiranía y de la esclavitud. Siglos más tarde José María Heredia distinguiría desgarradamente en la patria "*las bellezas del físico mundo*" y "*los horrores del mundo moral*", expresión esta última que va a resplandecer en una memorable sentencia de José de la Luz y Caballero... Pero esa conciencia sólo empezaría a hacerse visible de un modo indudable, coherente y continua, a partir de la última década del siglo XVIII y las primeras del XIX.

Es entonces cuando surge, con la llegada a Cuba de la corriente iluminista, ... la primera generación de patricios interesados como clase nativa, pero también con miras patrióticas, en el progreso material y moral del país, agrupados por la Sociedad Económica de Amigos del País, el *Papel Periódico de La Havana* y el Seminario de San Carlos. Salvo el caso de Félix Varela, no llegaron nunca estos hombres a ser de tendencia revolucionaria sino reformista y progresista... A pesar de ello, José Martí los consideró no sólo como parte del patrimonio mayor de nuestra cultura en la primera mitad del siglo XIX, sino como iniciadores de una tradición ética y patriótica hondamente asumida por él... "*el sublime Caballero, padre de los pobres y de nuestra filosofía, había declarado, más por consejo de su mente que por el ejemplo de los enciclopedistas, campo propio y cimiento de la ciencia del mundo y estudio de las leyes naturales; cuando salidos de sus manos, fuertes para fundar, descubriría Varela, tundía Saco, y La Luz, arrebataba...*"

Los tres principales discípulos del presbítero José Agustín Caballero -"padre de los pobres" porque de su educación se ocupó en la Sociedad Patriótica, "y de nuestra filosofía" porque desde su

cátedra la echó a andar por vías modernas- aparecen aquí dinámicamente caracterizados con los verbos que mejor les convienen: "*descubría Varela*", de quien dijo Luz: "mientras se piense en la isla de Cuba, se pensará en quien nos enseñó primero a pensar"; "*tundía Saco*", el sólido y tenaz polemista; "y La Luz, *arrebataba*", porque tal fue siempre el fascinado testimonio de sus discípulos, desde Zenea, Piñeyro y Sanguily hasta Mendive, maestro de Martí, quien tuvo por Luz visible predilección...

... A partir de la generación de Heredia, el problema de la esclavitud será la piedra de toque de la toma de conciencia cubana. Ya el presbítero Caballero, abogando (mayo de 1791) por la supresión de los calabozos en los ingenios, había calificado a la esclavitud como "la mayor maldad civil que han cometido los hombres" y llamado a los esclavos "nuestros hermanos y prójimos a quienes debemos tributar la más sincera compasión y benevolencia", recordando con precisión el papel sustentador que aquellos desdichados jugaban para la clase a la que él mismo pertenecía: "brazos que sostienen nuestros trenes, mueblan nuestras casas, cubren nuestras mesas, equipan nuestros roperos, mueven nuestros carruajes, y nos hacen gozar los placeres de la abundancia", todo ello bajo la advertencia de las terribles palabras de Cristo: "*estaba encarcelado y me visitaste*", como supremo criterio de la justicia divina...

... Por su parte, el Padre Varela... aquel frágil y apostólico hombrecillo, resumía así sus categóricas conclusiones: "Una sociedad en que los derechos individuales son respetados, es una sociedad de hombres libres, y ésta, ¿de quién podrá ser esclava, teniendo en sí una fuerza moral irresistible, por la unidad de opinión, y de una fuerza física, no menos formidable, por el denuedo con que cada uno de sus miembros se presta a la defensa de la patria?"

CINTIO VITIER

(*"Ese sol del mundo moral"* - Ediciones UNIÓN)

COMO UN NUEVO SOL...

Hace tiempo que se nos está multiplicando la alegría de escuchar a cada rato que en tal barrio o en tal otro está creciendo una nueva comunidad cristiana. Y no sólo en las ciudades, también la zona rural conoce de este renacer que a todos nos llena de satisfacción. Algunos de nosotros viven más de cerca esta fascinante experiencia -fascinante sobre todo para quienes éramos parte de la Iglesia de Dios en tiempos difíciles- porque de un modo u otro ayudan en la animación y el crecimiento de esas COMUNIDADES, otros sólo han oído de ellas.

Quiero dedicar este espacio mensual a relatarles la *"vida y milagros"* de la Comunidad "Ntra. Señora de las Mercedes", una de esas alegrías a las que los santiagueros nos hemos acostumbrado de un tiempo a esta parte.

La entrevista la realizo hoy en la casa de Luciano Hernández, en el barrio Portuondo. Esta es la sede central de la nueva comunidad.

A Luciano le acompañan otros miembros de esta naciente "Iglesia", y todos están deseosos de darme a conocer su testimonio, porque están orgullosos -con el más sano de los orgullos- de lo que están haciendo, y porque quieren que su "fiesta semanal" la conozcan otros hermanos y hermanas. Es tanto el entusiasmo de unos y otros, que decido prescindir de las preguntas previamente preparadas, y escucho lo que entre todos me van contando.

"La Comunidad comenzó a reunirse hace nueve años; entonces eran más bien encuentros familiares, de los que participaban también algunos vecinos que por unas razones u otras no podían acercarse al templo". Así comenzó el relato Luciano. Hoy "Las Mercedes" ha crecido

mucho (¡más de 80 personas!), y necesitan cada semana acudir a los vecinos más cercanos para que les presten sillas o banquetas si quieren que la mayoría de ellos puedan sentarse durante los encuentros.

Sigue nuestro anfitrión contando: *"Después de una visita que nos hizo Mons. Pedro Meurice, nuestro Arzobispo, se hizo realidad un sueño que desde hacía tiempo teníamos: que la Comunidad de Hnas. Sociales que atienden la parroquia de Santa Teresita del Niño Jesús, a la que pertenecemos, nos enviara a la Hna. Nora para acompañarnos en la animación y asesorarnos.*

Desde entonces, además de los encuentros dominicales escogimos otro día en la semana para ofrecer formación religiosa, escuchar la Palabra de Dios, cantar, rezar... en fin, para celebrar nuestra fe desde lo más hondo del corazón de cada uno, pero compartiendo todo con los demás hermanos y hermanas.

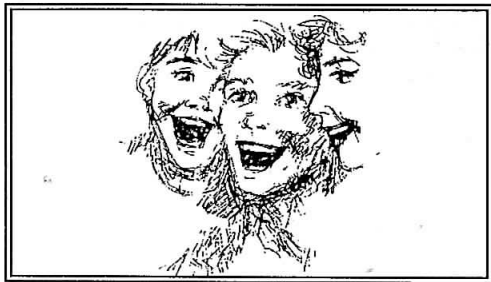
También logramos que se celebrara una primera Misa en la casa. Eso nos llenó a todos de un gozo inmenso, pues sentimos como que ya habíamos crecido. Luego las Misas se han ido multiplicando; son ya varios los sacerdotes que nos han visitado y han compartido la Eucaristía con nosotros".

Ahora Marcela - que también reside en la casa y es hermana de Luciano- continúa el relato: *"Hemos hecho misión por todo el barrio. Tenemos varias "Capillitas de la Virgen" que están visitando muchas casas, algunas de creyentes-practicantes, otras de amigos de "Cachita" que, aunque no vienen a nuestros encuentros ni acuden a ningún templo parroquial, sienten que lo que estamos haciendo de alguna manera también es cosa de ellos".*

Alguien se asoma ahora a la puerta, saluda y entra. Es una señora vecina que

también participa en la comunidad. Mientras, Marcela continúa: "Otra actividad que tenemos es la visita a los enfermos; compartimos con ellos y con los más necesitados lo poco que tenemos."

En una oportunidad un amigo de la comunidad nos envió leche; la preparamos aquí y la repartimos. Otras veces hemos hecho sopa con las pequeñas ayudas que muchos nos entregan, y también la hemos compartido con los que más lo necesitan".



A medida que avanza la conversación voy comprobando con agrado la magnífica organización de estos católicos que, con sencillez, y como quien hace algo a lo que está acostumbrado desde siempre, asumen por completo la responsabilidad de lo que cada semana les va brotando desde su fe reverdecida. Está claro que cada uno siente la "comunidad" como algo propio. Aportan una cuota mensual para algunos gastos y necesidades más inmediatas, y hasta han logrado en ciertos casos contar con asesoría jurídica o médica para ayudar a personas muy concretas en situaciones especialmente difíciles.

Me dicen que tienen ya funcionando grupos de catequesis para niños de los diversos grados, para adolescentes, para jóvenes y adultos; y como se dan cuenta de mi asombro, es ahora una catequista -lliana- quien toma la palabra: "Sí, somos los miembros de la comunidad quienes asumimos la catequesis. Contamos con las diversas guías que se utilizan en la

Diócesis, y algunos de nosotros hemos comenzado ya este año el Curso Básico en el Instituto de Pastoral 'Mons. ENRIQUE PÉREZ SERANTES'.

Hasta ahora no hemos tenido ningún problema, ni nos han molestado, muy al contrario; muchos hasta nos han elogiado y apoyado. Y pienso que es normal, porque ,a fin de cuentas, repartir esperanza a quienes no la tienen no es un delito, sino un servicio.

Muchas personas del barrio se han dado cuenta del cambio que han tenido algunos muchachos que vienen a la catequesis; han visto cómo han ido perdiendo agresividad, cómo se han ido mejorando.

Durante las vacaciones todos andaban contentos -sobre todo los adultos- ,y es que nos prestaron un video, y fuimos pasando películas para los niños y adolescentes que, a la vez que los entretenían, les iban comunicando valores como el respeto al otro, la solidaridad, la amistad... ¡Nunca el barrio ha estado tan tranquilo!".

Presumo se necesita estar cerca de estas personas para ver más allá de lo que abarca una simple mirada, para captar lo que no siempre se puede transmitir con palabras. Aquí he encontrado la experiencia de una Comunidad *viva y dinámica*, al estilo de lo que la nueva evangelización nos está pidiendo a todos. Por eso deseo terminar el reportaje con las sencillas palabras de Antonia:

"Para mí, el unirme a ellos ha sido algo muy grande. Perdí a mi hijo, y me sentí muy sola. Vine cuando empezaron a celebrar Misas, y me quedé. Mi problema no ha desaparecido, pero logro ponerlo a un lado. Aquí, con estos hermanos, he encontrado amor, unión... y me siento realmente feliz. Creo que mi fe ha aumentado, que se ha hecho más fuerte. Ya no me es posible echarme atrás. ¿Que qué hago?... Yo..., bueno, ¡cuido las matas!".

EL TEMPLO Y SUS PARTES

Toda celebración alcanza su plenitud gracias a dos factores: el espacio donde se realiza, y el tiempo en el que se celebra. Y es que todo celebrar tiene su dónde y su cuándo, su lugar y su día.

Hoy vamos a ver el dónde, el lugar.

La celebración litúrgica requiere de un espacio adecuado donde pueda desarrollarse. Al principio del cristianismo este espacio celebrativo se llamaba "*casa de la Iglesia*" por tener en él la morada de la comunidad convocada. Con el paso del tiempo, el nombre de IGLESIA acaba siendo transferido de la *asamblea de fieles* al "edificio" material que la alberga, es decir, al TEMPLO.

A lo largo de la historia, este lugar de celebración fue evolucionando, desde las catacumbas -escondidas bajo tierra por temor a los perseguidores- hasta los maravillosos templos-catedrales, que el pueblo cristiano quiso ofrecer a su Señor como símbolo de homenaje y gratitud.

Acostumbramos a decir también que el templo es la "*Casa de Dios*". Por eso le debemos respeto, y todos hemos de contribuir a su cuidado y embellecimiento. Con nuestra actitud y silencio, debemos respetar al Padre y a los hermanos, porque al reunirnos para celebrar los Sagrados Misterios necesitamos espacios de silencio, de recogimiento, que no se nos moleste ni distraiga. El templo con sus paredes, su techo, sus ventanales, su penumbra... propicia el mantenernos en esa actitud, protegiéndonos de la lluvia, del viento, del polvo, de los ruidos... En fin, nos posibilita el ambiente adecuado para nuestra comunicación con Dios.

Las partes más importantes que tiene un templo son las siguientes:

PRESBITERIO: Es la zona que se encuentra alrededor del altar. En ella se mueven

normalmente los sacerdotes o "*presbíteros*", de ahí su nombre.

ALTAR: Es la mesa del sacrificio y del banquete pascual, centro de toda la celebración litúrgica. Representa a Cristo, nuestra "roca" o piedra de salvación.

SEDE: Lugar donde se sienta el sacerdote. Puesto de quien preside la asamblea.

AMBÓN: Lugar desde donde se proclama la Palabra de Dios. Desde él se hacen las lecturas y se pronuncia la homilía.

LUGAR DE LOS FIELES: Es el espacio ocupado por los fieles, y está dispuesto de tal modo que les permita participar activamente en toda la celebración.

LUGAR PARA LOS CANTORES: Es la parte que se reserva al CORO y los músicos. Debe ser suficientemente amplio y cómodo para que puedan animar a la asamblea y vivir también ellos la celebración.

TABERNÁCULO: Es el Sagrario. Un lugar especial para mantener protegido y suficientemente visible el "*COFRE sagrado*" que guarda las Hostias consagradas. Se reconoce fácilmente en un templo por la lamparita que está permanentemente encendida junto a él.

BAUTISTERIO: Espacio reservado a la PILA BAPTISMAL, que contiene el agua con la que se administra el sacramento del Bautismo.

LUGAR PENITENCIAL: Espacio destinado a la celebración del sacramento de la Penitencia o Confesión. (CONFESIONARIO)

Por pequeño que sea el templo donde celebramos la Misa, la fe del cristiano reúne allí a toda la humanidad necesitada y deseosa de salvación.



AQUI LA IGLESIA
 En espacio
 para las NOTICIAS

LA PRIMERA ETAPA DE LA ASAMBLEA DIOCESANA

Entre los días 5 y 7 de Enero se tuvo en El Cobre la Primera Etapa de la ASAMBLEA DIOCESANA. Los delegados presentes fueron 71, de ellos 19 de la nueva Diócesis del Stmo. Salvador de Bayamo y Manzanillo, y los 52 restantes de la de Santiago. 43 eran laicos, 18 sacerdotes, 2 religiosos laicales y 8 religiosas. El sexo masculino era el más representado (61%) frente al 39% de mujeres.

Las edades de los asambleístas oscilaban entre los 19 y los 71 años: 17 eran menores de 35 años, 44 estaban entre los 36 y los 60, y 10 superaban los 60.

En relación a los laicos presentes, el 49% eran profesionales, el 14% técnicos medios, el 7% obreros; 11,6% eran amas de casa, y otro tanto de jubilados. Los estudiantes constituían el 4%, un participante estaba desocupado, y no había representación del campesinado.

DELEGADOS DE NUESTRAS DIÓCESIS AL "ECO" (ENCUENTRO CONMEMORATIVO del 10º ANIVERSARIO DEL "ENEC")

Por SANTIAGO :

P. José Conrado Rodríguez - P. José Vicente Martínez - Hno. Luis Franco - Hna. Ada Martínez - Hna. M^a de los Angeles Montell - Mercedes Ferrera A. - Lisandra Guilarte - Rolando Halley - Edel Pérez S. - Rafael Rodríguez C.

Por GRANMA: P. Rafael Couso F. - P. Manuel González - P. Tobías Cruz - Hna. R. del Rocío Rodríguez - Bertha M^a García P. - M^a Victoria Castro - Sonia Castellá - Rolando Estrada Milanés - José Manuel Fernández-Vega - Manuel Fernández

VIAJES DEL PAPA:

Desde el inicio de su pontificado en 1978, Juan Pablo II ha realizado una media de cuatro

viajes al año fuera de Italia y 1996 no será una excepción, ya que en los próximos meses viajará a América Latina, Eslovenia, Berlín, Hungría y Francia.

El lunes 5 de febrero, el Santo Padre realizará su 69º viaje fuera de Italia a cuatro países de América Latina, que visitará por segunda vez. Visitó los tres primeros -Guatemala, Nicaragua y El Salvador- en marzo de 1983, mientras que viajó a Venezuela en enero de 1985.

También están programados viajes a Eslovenia en mayo de 1996; a Berlín y Hungría en junio y al occidente de Francia en septiembre.

¿Cuándo podremos nosotros gozar de una de estas visitas? ¡El Santo Padre tiene grandes deseos de realizarla...!

SE IMPONE LA NAVIDAD

No es que lo estemos inventando nosotros, es la realidad misma que cada año nos salta a la cara con ocasión de estas fiestas tan entrañables.



Se llenan los templos a rebosar, en más y más casas van apareciendo los Arbolitos de Navidad, en otras -siempre menos- se monta el Nacimiento, y todos -unos más que otros- sienten que es un tiempo diferente, un tiempo para revivir las alegrías de la infancia, para ser mejores, o al menos intentarlo.

Pueden montar discursos sobre el Estado laico, o sobre los traídos y llevados "mitos", lo cierto es que entre nosotros, gracias a Dios, la NAVIDAD va ganando terreno, se va imponiendo. Y es que, señores, la vida siempre termina por triunfar.

NUEVOS CURSOS DE FORMACIÓN

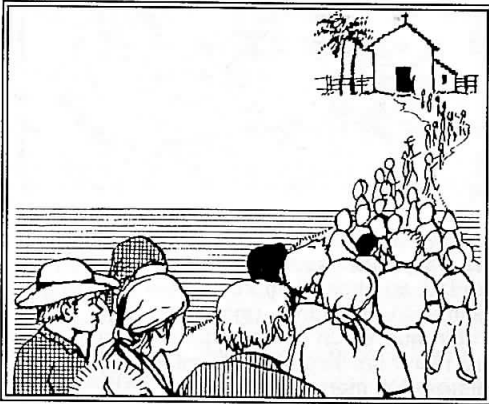
Si deseas prepararte como "Ministro de la Eucaristía", como "Ministro para el Novenario de Difuntos" o como "Ministro de la Palabra", habla con el Sacerdote o con los Religiosos que animan tu Comunidad; ellos podrán indicarte cómo, cuándo y dónde se inician estos CURSOS. ¡A nuevas Comunidades, nuevos "Ministros"!

LAS PRIMERAS COMUNIDADES CRISTIANAS: SU FONDO ESPIRITUAL

Vimos el mes pasado cómo se fueron formando las primeras comunidades cristianas, y tomamos como ejemplo las de Jerusalén, Antioquía y Corinto, por sus características especiales.

Ahora nos preguntamos por los elementos que hicieron nacer y mantenerse a estas comunidades, aquellos que produjeron toda la vitalidad que -al ir leyendo los Hechos de los Apóstoles y las cartas de Pablo- descubrimos en ellas. Me refiero, claro está a *"la vida cristiana"*.

Recordemos siempre que estamos repásando *"nuestra historia de familia"*, un recuerdo que buscamos con cariño a pesar de sus puntos débiles, y que debemos seguir así todo a lo largo de nuestro camino.



Volviendo a las primeras comunidades, éstas no surgieron como puede surgir un conjunto de inmigrantes que llegan a constituirse en conglomerado social. Tampoco como un "movimiento religioso" iniciado por su cuenta por los discípulos de Jesús. Nosotros sabemos que Jesús fundó su Iglesia, y aunque no puede establecerse un momento concreto en el que Jesús la declarara fundada, sin embargo entra de lleno en su proyecto y en su obra salvadora el formar una comunidad de discípulos:

Así nos dice el Vaticano II: *"Los apóstoles fueron los gérmenes del nuevo Israel (Iglesia) y al mismo tiempo origen de la sagrada jerarquía"* (AG 5).

1. EL EVANGELIO DEL REINO Y SU LLEGADA

"Jesús dio comienzo a la Iglesia predicando la llegada del reino de Dios prometido desde siglos en la Escritura", nos dice también el Vat. II en L.G. 5. Con el anuncio de ese Reino (o Reinado) de Dios, comienza pues, a germinar la Iglesia.

El reinado de Dios, es el poder, la soberanía de Dios, el reino puesto en acción. todo esto es lo que constituye el mensaje central de la predicación de Jesús: mensaje de salvación para los extraviados, los marginados, publicanos y pecadores. Es un mensaje dirigido a todos, y nos invita a la conversión.

Ese Reino es luz para los ciegos, andar para los cojos, salud para los leprosos, oído para los sordos, resurrección para los muertos, buena noticia para los pobres, libertad para los encarcelados, liberación para los oprimidos, y perdón para los pecadores.

Esto significa, en la práctica, una revolución radical y global de todas las estructuras de este mundo en orden a una auténtica fraternidad. Significa la llegada de los "nuevos tiempos", de un "nuevo cielo y de una nueva tierra". Ese reino está "próximo", se inaugura en la persona de Jesús, en su palabra y en su evangelio del reino, pero también en sus admirables prodigios.

2. LA COMUNIDAD DE DISCÍPULOS DE JESÚS.

En su afán de construir el reino de Dios, Jesús organiza en torno a sí una comunidad de discípulos. Y su intención es clara: presentar aquella primera comunidad como el modelo de lo que ha de ser el pueblo de Dios.

Lo que caracteriza esencialmente al "discipulado" es el seguimiento, es decir, el caminar tras de Jesús con decisión, renunciando

a todo lo que se posee, y estando dispuesto a sufrir incluso hasta la cruz.

Al mismo tiempo, al cumplir la voluntad del Padre, los discípulos son hermanos de Jesús y también entre sí. Han de ayudarse a cambiar, reconciliarse, perdonarse mutuamente, no dar escándalo a los débiles, ni despreciarlos, ser humildes como un niño, ser la sal de la tierra y la luz del mundo.

Entre estos discípulos Jesús escoge expresamente a doce: "los doce", "los apóstoles". Y les confiere una misión y poderes especiales: *"Vayan y prediquen, diciendo: 'Se acerca el reino de los cielos'. Curen a los enfermos, resuciten a los muertos, limpien a los leprosos, echen a los demonios"* (Mt 10,7...).

Con ellos celebra la última cena entregándose en cuerpo y sangre, como quien se da en testamento por todos. A ellos les comunica su Espíritu que él mismo les había prometido, para que sean sus "testigos" en Jerusalén, y en toda Judea y Samaria, y hasta los confines del mundo (Hech 1,8).

Dentro de ese grupo de los doce, hay uno que aparece en primer plano: Pedro. A pesar de su poca fe, de su flaqueza en Getsemaní, y de su triple negación de Jesús, es señalado como el portavoz de los discípulos. Es aquél a quien Jesús *"puso al frente de los demás apóstoles, e instituyó en la persona del mismo el principio y fundamento, perpetuo y visible, de la unidad de fe y comunión"* (LG 18).

Por eso, el grupo de discípulos -con los apóstoles, y Pedro a la cabeza- constituyen la anticipación, el germen de la futura Iglesia. Pero ellos no son todavía la Iglesia. Para que lo sean se requiere que "tengan conciencia" de que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios (ocurrirá en la resurrección), y que reciban el Espíritu Santo (Pentecostés), que les abrirá los ojos para comprender a Jesús y a la vez lo anunciado por los profetas.

El punto de partida de la Iglesia es pues, la resurrección. Dios confirma lo que Jesús enseñó, resucitándolo. Todo recobra sentido para sus seguidores. Merece la pena luchar, tener esperanza, arriesgarse, esforzarse por implantar el reino de Dios. El hecho de la resurrección vuelve a reunir a los discípulos que habían abandonado a Jesús y se habían dispersado. A partir de ahí comienza la vida de la Iglesia.

El día de Pentecostés tiene lugar la gran

efusión del Espíritu. Este actúa con eficacia. Los doce lo reciben como fuerza y poder para ser apóstoles y testigos de Cristo resucitado. Todo ocurre bajo la acción del Espíritu. Este habla a Pedro, y Pedro habla ante el Sanedrín. Esteban habla, lleno del Espíritu Santo. Pablo inicia su misión apoyado por el Espíritu Santo, y la Iglesia se multiplica alentada por el mismo Espíritu.

En resumen, el Espíritu y la Palabra son los que engendran la nueva vida, las nuevas comunidades. Bajo su impulso, se agregan a la primera comunidad de los apóstoles aquellos 3000 discípulos el mismo día de Pentecostés,



con el primer discurso de Pedro, y otros 5000 después del segundo.

Las nuevas comunidades son el germen y el principio de ese reino que se ha de manifestar al fin del mundo. (Mt 25,34). Esto es parte importante de nuestro recuerdo de familia. Y debemos agradecerlo a Dios.-

por MERCEDES FERRERA ÁNGELO

Hay temas de los que resulta difícil hablar, y hay cosas que, aunque evidentes y polémicas, no ocupan un lugar preferido en las "tertulias" que tanto nos gusta hacer a los cubanos.

En un país como el nuestro donde -desde sus inicios como nación- se fundieron razas y tradiciones para dar lugar a una cultura mestiza, rica y policroma como sus propios hijos, resulta algo complejo hablar de prejuicios raciales.

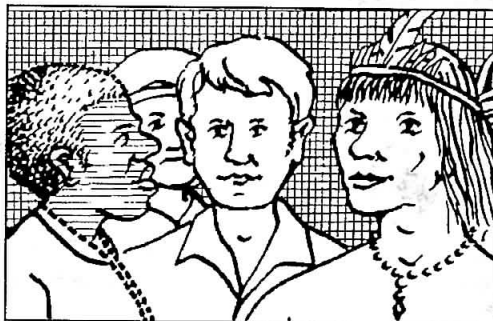
Desde pequeña solía escuchar de boca de mis mayores, en especial de mi abuela, frases y sentencias que hoy resumiría así: *"El ser humano puede ser bondadoso o ruin, honesto o hipócrita, pero eso -en cuanto defecto o cualidad- está más allá de la raza o del color, no es patrimonio ni herencia exclusiva de raza alguna"*.

Pasó el tiempo y, poco a poco, fui elaborando mis propias "verdades" sobre el hombre y sobre la mujer, partiendo siempre -de un modo u otro- de lo que tantas veces había escuchado. Hoy, con las experiencias diarias y la observación del mundo que me rodea, me doy cuenta que para muchos las cosas son diferentes.

Quizás algunos compartan estas inquietudes; es probable también que otros no; pero pienso que a todos nos haría mucho bien reflexionar sobre el por qué algunas personas llegan hasta la angustia por no asumir con honestidad su mestizaje; por qué -incluso hoy- algunos edifican una escala de valores en la que la raza gana puntos por sí sola para que alguien sea reconocido o admirado como persona; por qué todavía, muchas personas de la raza negra se sienten fuera de lugar en algunos sitios, incluyendo nuestros templos.

¿Cómo explicar que algunos profesionales -muy bien calificados, por cierto- sientan que por su color deben hacer el doble del esfuerzo que hacen otros para ser reconocidos...?

Ciertamente pueden darse muchas respuestas. Podemos recurrir a la historia, a la



sociología, a la psicología, o a la siempre socorrida "sabiduría callejera", pero la realidad es una -variada y quizá variable- pero una: ¡Los prejuicios raciales existen entre nosotros!; y esto, a pesar de tantos años de cultura mestiza, de tanta sangre cubana derramada por negros y blancos en busca de la independencia patria, de tantos sueños forjados por unos y otros, *por el bien de todos*, y de los muchos rostros que en nuestro andar cotidiano nos hablan por sí solos de lo que somos. A pesar de todo esto y más, los prejuicios afloran, porque están dentro de muchos, y es tarea difícil arrancarlos de un sitio tan profundo y delicado como es el corazón de cada uno.

No es mi intención presentar soluciones, que creo necesitarían de mucho más espacio del que dispongo, pero sigo opinando que sería bueno y oportuno que nos detuviéramos a pensar que detrás de cada una de estas inquietudes -que ciertamente no son fruto de mi fantasía- hay rostros que conocemos, que caminan día a día con nosotros, rostros a los que pudiéramos ayudar a crecer, mostrándoles de mil maneras que la dignidad no tiene color alguno. Quizá así logremos, más pronto que tarde, que blancos, negros y mestizos lleguemos a descubrir -y sobre todo a ser- lo que verdaderamente da valor a cada uno: ¡SER PERSONAS!

COSAS DE ARAÑAS

El timbre de casa de mi abuela tiene un problema serio; supongo que los años tienen mucho que ver, pero lo cierto es que con frecuencia se queda pegado. No sé quién lo pasa peor, el que lo tocó y se vuelve loco tratando de despegarlo, o quien está dentro de la casa y quiere correr a la puerta. Yo he optado por no utilizarlo cuando estoy en la calle.

Ahora soy yo quien tiene un timbre pegado, no es tan viejo, pero comenzó igual que aquél; primero se pegaba a raticos y me inquietaba, luego, un buen día, alguien apretó el dedo tan bien que... Todavía suena. A ratos lo desconecto, otras veces lo escucho atentamente y hasta he tratado de desarmarlo y he pedido ayuda. Dios sabe las vueltas que le he dado.

Va en serio. El del timbrazo fue una persona a quien siempre admiré como profesional; conocía su nivel de responsabilidad laborar, sus preocupaciones políticas, su compromiso con nuestra sociedad. Tuve el gusto enorme de reencontrarla en la Iglesia, de hablar sabroso como entre hermanos, de compartir inquietudes. Un día me confesó claramente: *"He llegado a la conclusión de que sólo vale la pena lo que hago aquí en el templo y mi familia..."* ¿No sienten ustedes el timbre? Para mí es de alarma.

Quien me habló así no fue un sacerdote, ni un religioso, ni un jubilado, ni una ama de casa, y conste: Tampoco ha sido la única persona a quien he oído cosas parecidas. Lo he pensado mucho, casi lo he rumiado, y me cohibe un poco considerar que ya ahora la jubilada soy yo y temo entonces que quizás con razón me digan: *"¡Qué bien se ve que estás metida en tu casa! ¡No sabes cómo está la calle!"*

Pero pienso. El problema no es lamentar las horas de trabajo, de estudio, de reuniones, de análisis de planes y cumplimientos o no; no voy a considerar en este momento si la tarea se hizo bien o no. Doy por seguro -aunque hay opiniones- que las arañitas tejieron una tela preciosa; el problema es que encontraron tan linda su tela que decidieron cortarles los hilos que la mantenían unida al tronco; les pareció



innecesario, ¡y ahora se extrañan de que la tela se rompa!

Este cuento de la araña se lo debo a un jesuita, al Padre De Melo, y con él es que he logrado desarmar ante Dios el bendito timbre, pero para que pueda seguir sonando; porque me preocupa que tantísimos laicos con igual experiencia de vida opten por lo mismo: *"¡Solo vale la pena mi Iglesia y mi familia!"*. Me preocupa que en nuestras comunidades falte a ratos -y quiero creer que sólo a ratos- el empujón oportuno, la formación adecuada de una verdadera conciencia laical; eso no está reñido con la acogida cariñosa, la paz, el reencuentro fraterno...

Creo, sí, que es hora de llorar con la araña la construcción de la tela sin el hilo maestro, el empeño en cortarlo y querer prescindir del tronco... ¡pero hay que seguir tejiendo este mundo que nos confió el Señor!

Dicen los especialistas que no sólo hay gran variedad de arañas, sino variedad de telas. De eso no sé, pero creo que vale la pena estudiarlo. Yo, por mi parte, quisiera que se pegara el timbre de la Parroquia; y quiero darle las gracias desde aquí a quien supo tocar el mío.

VOCABULARIO PARA CREYENTES

por M^a Caridad López y Caridad C. Gramatges

EPIFANÍA: Es la manifestación del Señor a los hombres, manifestación que se relaciona con tres momentos de la vida de Jesús: La adoración de los "Reyes Magos", el Bautismo y las bodas de Caná. En cada caso Dios se muestra a través de Jesús a TODOS los hombres y les anuncia su liberación..

El 6 de Enero la fantasía popular centra su atención en la figura y nombres de los "Reyes Magos". La liturgia pone su acento en los regalos que le ofrecieron al Niño-Dios: Oro, porque era Rey; mirra, por que era hombre, e incienso, porque era Dios.

OBISPO: Se da este nombre genérico a quien, dentro de la Iglesia Católica, dirige la vida toda de las comunidades en una Diócesis. Se considera que cada Obispo es un sucesor de los Apóstoles, en la medida que está unido a todos los obispos de la Iglesia, cuya cabeza es el Papa.



COMUNIDAD : Es el conjunto de los fieles que periódicamente - de ordinario cada semana- se reúne a celebrar

su fe a través de la oración, la proclamación de la Palabra de Dios y los sacramentos.

Una misión importante de la comunidad es el apoyo mutuo de los creyentes, que de esa forma se convierten en signo de unidad entre los hombres y mujeres en medio de los que viven.

CARISMA: Es un regalo, algo que uno recibe de forma gratuita de la mano de Dios, para que lo ponga al servicio de sus hermanos.

Se llama también así a la vocación concreta de servicio que reciben algunos fieles dentro de la Iglesia:

Por ejemplo, para cuidar enfermos, para educar a niños y jóvenes, para distribuir los sacramentos, para atender de forma muy especial a los pobres, para predicar la Palabra de Dios... etc.

Los "carismas" no pueden ser exigidos por el hombre, ni alcanzarse automáticamente por la recepción de los sacramentos, ya que son consecuencia de la acción gratuita del Espíritu Santo en cada creyente.

VOTO: Promesa hecha libremente a Dios, por la que el hombre se consagra a Él, y se obliga de una manera más fuerte a realizar el bien. Esa promesa muchas veces guarda relación con un estilo de vida al que se compromete, o con la prestación de algún servicio a los hermanos. En cada caso, el cumplimiento del voto exige entregar a Dios lo que se le ha consagrado.

PRESBITEROS: (*Sacerdotes, padres, curas*)

Se designa con este nombre a los ministros de la comunidad que con los obispos -y bajo su autoridad- predicán al pueblo la Palabra de Dios, administran los sacramentos y gobiernan pastoralmente una parte del pueblo de Dios.

Dentro de la Iglesia Católica sólo pueden ser ordenados como presbíteros los varones que aceptan la ley del celibato eclesiástico, es decir, no contraer matrimonio ni formar una familia. Los sacerdotes católicos del rito oriental pueden casarse y formar una familia.

LAICO: Con este nombre se designa a los fieles, miembros del pueblo de Dios, que no pertenecen a una orden religiosa ni a una congregación, y que tampoco son sacerdotes del clero diocesano.

Todo laico que quiera vivir de verdad su vocación, necesita consagrar su vida toda a Dios, debe dar testimonio ante los demás de que confía en Él, y promover la justicia y la paz sea cual sea el tipo de trabajo que realice.